

OCHO OBRAS SOBRE PUEBLOS JINETES
DEL SIGLO DECIMO

1) MIGUEL DE FERDINANDY: *Adatok a magyar egyháztoerténet elsoe fejezetéhez. A kazárok és ómagyarok vallási viszonyai.* (Aportes al primer capítulo de la historia eclesiástica de los húngaros. Las relaciones religiosas de los casaros y la de los antiguos magiares). Apartado del vol. 1940-1941 del Regnum Egyháztoerténeti Evkoenyv (Regnum, Anales de Historia Eclesiástica), Budapest, 1941. pgs. 70-93.

2) MIGUEL DE FERDINANDY: *Mi magyarok. Tiz tanulmány a magyar toerténelemboel.* (Nosotros los húngaros. Diez estudios en la historia húngara), Budapest 1941. pgs. 1-461.

3) MIGUEL DE FERDINANDY: *A kettoeskirályság* (El reino bicéfalo). Budapest, 1941. pgs. 1-23.

4) MIGUEL DE FERDINANDY: *Az Istenkeresoeok. Az Arpádház toerténete* (Los buscadores de Dios. La historia de la dinastía Arpadiana), Budapest, 1943, pgs. 1-252, con muchas tablas genealógicas y con un frontispicio.

5) JULIO LÁSZLÓ: *A honfoglaló magyar nép élete* (La vida del pueblo húngaro en la época de la conquista de la patria). Budapest 1944, pgs. 1-512 y tablas I-XLV.

6) MIGUEL DE FERDINANDY: *A honfoglaló magyarok művészi kulturájának nyomai a korai Árpád-korban* (Los restos de cultura artística de los antiguos húngaros paganos en el principio de la época Arpadiana). Tesis de doctorado redactada en el Instituto de Historia del Arte y Arqueología Cristiana de la R. Universidad Magiar "Pedro Pázmány", de Budapest, 1934. pgs. 1-58.

7) MIGUEL DE FERDINANDY: *Sobre el poder temporal en la cultura occidental alrededor del año 1000*, apartado de los Anales de Historia Antigua y Medioeval, Buenos Aires 1948. pgs. 51-125.

8) LADISLAO BENDEFI: *Kumamagyaría* (La Magiaría del valle del Kuma), Budapest 1943.

I. Mencionamos todas estas obras en forma global visto que tratan un complejo único: un pueblo jinete pagano, y sus vecinos de la misma cultura; y también la transición de ese mismo pueblo desde dicha cultura de pastores jinetes a la occidental cristiana de pueblos sedentarios.

Antes de reseñar los trabajos enumerados arriba, debemos resumir, en líneas generales, nuestro punto de vista sobre el origen del pueblo jinete en cuestión, o sea los húngaros. Por un lado, la primera dinastía húngara, la de los Arpados mantenía la tradición de una descendencia de Atila, rey de los hunos, como por el otro, el pueblo mismo parece haber salvado la conciencia de una descendencia común con los hunos. Una tradición oscura con pruebas de carácter histórico-cultural, indicaba la posibilidad de una descendencia caucásico-iraniana. Del punto de vista antropológico, tanto las tumbas más remotas, como la reciente estructura somática parecen comprobar una semejante combinación de elementos *báltico-orientales* (etnia esta, que corresponde al grupo lingüístico de los pueblos *ugrofinicos*), *mongólico-turcos* y anteriorasiático-táurido-dináridos. Esta última correspondería a los *caucásicos*. Desde fin del siglo XVIII, notables investigadores, como *Sajnovich*, *Hunfalvy*, *Budenz*, *Szinyey* sostenían la tesis del origen finougrico. Luego Vámbéry combatió por el origen turco del pueblo y del idioma. Hace unos 25 años, el historiador, *Hóman*, y el turcólogo *Gombocz* llegaron a una solución pacífica y de carácter sintético. Según ellos un substrato de la región oriental del Báltico, es decir finougrico fué organizado política y culturalmente, por una capa de conquistadores mongólico-turcos, los que eran búlgaros. El fruto de tal proceso es el pueblo magiar, (o húngaro) con su idioma prevalentemente ugrofinico. Sin embargo en los últimos años, el propio *Hóman* declaró que considera ésta como una solución provisoria, subrayando, que el 80 % del problema de la descendencia carece de una solución. A nuestro modo de ver, la lengua húngara se manifiesta como un idioma caucásico,

que ha perdido la mayoría de sus prefijos y ha sido superficialmente finougriizada.

Del lado etnológico-histórico, ya se sabía hace tiempo, que de elementos de una antigua confederación de tribus jinetas, es decir de los onoguros, bajo una dominación de los búlgaros, ávaros y últimamente de los cásaros se había formado alrededor del año 820 d. C. la confederación de los "7-húngaros", antepasados de los magiares o húngaros recientes.

Desde el punto de vista etnológico-etnográfico hay que subrayar que la trashumancia del ganado forzaba a los antiguos magiares al cultivo del nomadismo de estación, que aún fuerza a los paisanos de las altas montañas europeas a moverse entre el pueblo y los pastos alpinos de verano y en los pastos de "stadel" a "stadel" (1).

Desde el punto de vista etnológico-artístico, por último nos llama la atención el florecimiento de una artesanía húngara de caracteres típicos de un pueblo jinete: pescadores; talladores en madera; arqueros, talabarteros-silleros; una metalurgia sorprendentemente desarrollada, en hierro y plata: un verdadero arte industrial; parcialmente en forma de industria casera: una industria de trajes y peleterías; fabricación de tiendas; y, para acabar un dato de economía: un comercio animado y de mayor envergadura euroasiática.

Visto que varias formas de la vida, especialmente, las de la técnica ganadera de los antiguos magiares, poseía muchos caracteres similares a las del reciente *gaucho argentino*, juzgamos útil llamar la atención del lector de estas líneas a las posibilidades comparativas de índole etnológica y folklórica y, en lo siguiente damos a conocer precisamente para servir a tales fines, los resultados más importantes de esa investigación acerca de los pueblos jinetes y sus formas culturales e históricas.

1) La obra de *Ferdinandy* citada en primer término estudia la carta del rey de los casaros, José, dirigida a Abu Yusuf Jaday ben Yizjac ben Ezra Ibn Shaprut, el ministro judío del Emir Abd-ar-Rajman III de Córdoba. El rey José, refirién-

(1) La forma alpina para "invernadero" cubierto o establo temporal.

dose a las preguntas de Jasday, describe cómo se habían convertido su ancestral Bulan y la aristocracia de su corte a la fé israelita. El debe desechar una ilusión de Jasday, puesto que los casaros no son de descendencia hebraica. Sus ascendientes serían Togarmah, y el séptimo de sus diez hijos: Ujgur, Tirosh, Avvar, Uguin, Bisal, Tarna, *Cósar*, Sagur o Sagud, Bulgar y Savir. Entre estos pueblos reconocemos a los sabiros, búlgaros, ávaros, alanos, turcos y oghuses, oguros y húngaros, rusos-varengos, búlgaros de la tribu Barsil o Patzinakitas de la tribu Bisal, Taurcs (Tarna), escitas ("Sagur" o "Sagud"), también del Tyras (? = del Dniester), etc. (2). El rey José caracteriza muy bien la situación geopolítica del reino de los cásaros y su lucha mortal contra los varegos rusos (y contra los alanos). Los varegos tomaron Astracán en el año 969 por asalto; el rey David, hijo de José, bajo su presión, huyó a Crimea. Así, prácticamente, el reino casárico desapareció de la arena histórico-política. Con gran agudeza de comprensión histórica, *Ferdinandy* encuentra en este acontecimiento el motivo por el cual los húngaros, habiendo perdido así a su antiguo aliado potente —bajo su joven duque Geysa— se orientaron y apoyaron inmediatamente al Oeste: el Imperio Romano-Germánico.

El rey José da también una genealogía de su dinastía, describe las fronteras, el territorio y los pueblos del reino, la estructura social y económica, las costumbres, la capital Torgi-Khan (= "Mercado del Khan" = Astrakan). Esta carta era considerada por muchos como apócrifa. *Ferdinandy* en cambio está de acuerdo con los autores, que tienen la carta por auténtica; él subraya también que, (al lado de la inscripción rupestre turco-búlgara del relieve del jinete de Mádara) la carta de José es el único documento escrito, coherente, que tenemos de los mismos pueblos jinetes en Europa (¡no sobre ellos!). En base a criterios internos de los datos históricos,

(2) Los nombres sintetizados en base a textos y fuentes distintas. Por cierto, fueron muchos más los pueblos que estaban organizados en el sistema simbólico de "diez" tribus en dos alas, incluyendo a los Cásaros predominantes.

sociales y económicos de los tres manuscritos conservados, llega a un resultado positivo. Después confronta los nombres de los héroes epónimos, resp. los de los pueblos con los de otras fuentes (Yosipón). La carta del rey José y el trabajo de *Ferdinandy* arrojan un rayo de luz al siglo X, el período más oscuro de la Rusia sudoriental comprendiendo el tiempo entre la partida de la mayoría de los búlgaros y húngaros y la fundación del dominio tártaro en el siglo XIII. El trabajo de *Ferdinandy* nos ofrece un corte de la historia de la Rusia sudoriental en el siglo X, cuya imagen se altera solo en el año 969 con la caída de Astracán. En el año 1016 desaparece el último refugio de los cásaros en Crimea.

Luego *Ferdinandy* analiza los nombres de los pueblos con respecto a su rango y posición dentro del sistema militar de dos "alas" de los turcos jinetes nómadas. Tal división es la base política, administrativa y táctica de esos pueblos. Parece de importancia el hecho de que *Ferdinandy* identifica el núcleo de la federación casárica con las 4 tribus "internas": Bisal, Tarna, Cósar-Khásar, Sagur-Sagud; y las confronta al núcleo de los 7-húngaros, formado también de 4 tribus. Al final analiza con crítica fina y justa la institución casárica del reino bicéfalo, con sus dos soberanos: rey divino (el *khakan* o *khan*) y el Visir militar y administrativo (el *isha*).

2). Este tema nos lleva a las obras de *Ferdinandy* mencionadas en segundo y tercer lugar. De los 10 estudios de historia espiritual que abarca todo el milenio del Estado húngaro en la cuenca del Danubio, nos interesan más el 1º, 2º y 4º; "El ciclo mítico húngaro", "Los húngaros que ocupan a Panonia" y "La dinastía de los Árpádos". En éstos, como también en los otros siete capítulos independientes, se desarrolla el arte de comprender e interpretar características para *Ferdinandy*, discípulo de la mejor escuela húngara de historiógrafos espirituales; un arte en la descripción de los siglos decisivos que determinaban irrevocablemente sobre el ser o no ser, y sobre la forma futura de existencia y de vida del pueblo húngaro y de su Estado. Estos estudios revelan una interpretación histórica para el descubrimiento de motivos profundos que fueron en su tiempo parcialmente subconscientes psíquicos, enterrados bajo los escombros de los siglos; y de motivos par-

cialmente también conscientes. La interpretación exacta de estos motivos y su completa armonía con todos los documentos históricos desarrolla una imagen de vivacidad casi demoníaco-sugestiva.

3). Esta imagen es más fuerte aún en los "Buscadores de Dios (*Az Istenkeresoeik*) de *Ferdinandy*: la historia de la dinastía arpadiana, fundadora de la unidad étnica y del Estado magiar. Es casi el romance y la tragedia de esta dinastía, basado y cimentado con el aparato moderno exactísimo de la psicología, política, historia y arqueología. Un viejo historiógrafo no puede leer esta obra sin emoción.

4). En su estudio citado en tercer lugar, "El reino bicéfalo", *Ferdinandy* llega a analizar, y ya en el año 1941, unos elementos de esa institución de peculiar carácter: por un lado el rey-Hijo-de-Dios, representativo exclusivamente sagrado, (rey-hijo-del-Sol, rey-hijo-de-la-Luna) y por el otro, su Visir militar, o en formación distinta: el gran-rey-central y sus dos virreyes del ala izquierda y de la derecha, (las alas forman también dos partes integrantes del Estado); y para terminar, el rey cristiano, y su hermano menor, también coronado, *cum iure successionis* o, más adelante, el rey cristiano y su hijo, también coronado *cum iure successionis*. De esta posición bicéfala surge o una situación místicamente equilibrada o a través del complejo de los dos hermanos enemigos ella va terminando en un choque trágico. Este choque conduce muchas veces a la desaparición de la rama más anciana y al desarrollo completo de la rama más joven, más energética de la dinastía reinante. De ambos modos, la situación ha de llegar a un equilibrio. Pero ¡cuántos combates políticos y dinásticos, y cuántas tragedias familiares nacen de esta institución!

5). *László* en su libro mencionado sumariamente se ocupa en esta institución. (Cfr. también *Andrés Alföldi*: *A kettoeskirályság a nomádoknál* (El reino bicéfalo entre los nómadas), *Károlyi-Emlékkönyv* (Budapest, 1933). El libro de *László* intenta, entre otros, acercar los métodos arqueológicos y los de la historia cultural al gran público y a estimularlo al trabajo conciente de investigador y coleccionista, lo que habrá de significar una ayuda fecunda para el especialista, —en primer lugar en su trabajo de campo. Por otro lado, este

libro forma el esbozo para un posterior trabajo de carácter más pormenorizado.

Después de un análisis de su material, de los métodos del trabajo y de las ciencias auxiliares, *László* nos ofrece una descripción de Panonia y de sus habitantes prehúngaros (hunos, ávaros, eslavos). Es una lástima que el autor no tiene en cuenta ni los godos y gépidas sobrevivientes, ni los restos de los celtas latinizados. Con una intuición feliz, identifica unas tribus hunas con unas tribus ávaras y estas últimas con los sículos (*Székely*). El autor confirma esta tesis con pruebas fehacientes en base a la situación de las tumbas y de su ajuar funerario. Después describe los 7-húngaros que ocupan a Panonia y que se asientan en los espacios dejados por los ávaros; él fija también las vías comerciales. Después describe los cementerios húngaros; y en base a este trabajo llega inmediatamente a sus conclusiones: reconstruye la "gran familia" húngara. Hay que subrayar que el autor conoce tan sólo la (gran) familia *patrilineal*. Dentro de la "gran familia" explica las preguntas del derecho personal y económico, la herencia, la situación de la mujer, etc., etc.

Luego *László* describe el decorrer de la vida de la familia, con sus llamados "tiempos críticos", sus usos y ceremonias conexos; sigue la habilitación y el trabajo, los trabajos femeninos, la ganadería, caza y pesca; los artesanos (arqueros, talabarteros-silleros; herreros, metalúrgicos, orfebreros, (estos capítulos descriptivos son unos de los mejores); luego habla acerca del comercio, guerra, trajes, encantamiento, artes representativas, poesía, y termina con la descripción de las enfermedades, muerte y vida de ultratumba. No existen notas explicativas, pero el autor, por capítulos, da una bibliografía selecta de las mejores obras relativas, lo que hace posible el estudio más detallado del tema.

Aunque *László* no conozca la conexión directa y genética entre escitas y húngaros, reconoce y claramente explica la herencia directa de los primeros: de los escitas a los hunos, y de los hunos (parcialmente a través de los ávaros) a los magiares. Esta herencia concierne en primer lugar al traje, armadura (arco, espada); al arte industrial metalúrgico con todas sus formas constructivas y decorativas.

El capítulo de *László* sobre la "gran-familia", que él considera como resultado central de sus investigaciones, —no creo que sea completamente irreprochable. *László*, en base a las opiniones oficiales y escolares generalmente aceptadas, no conoce más que la descendencia fincúgrica y turca de los húngaros; por lo tanto le faltan los elementos de las culturas caucásica asiática e iránia, —como por ejemplo los de la cultura del Kubán, y la mayoría de los elementos escitas—, los que orgánica y genéticamente también pertenecerían al tema. *László* se dejó influir demasiado por el libro de *Zdenko Vinsky* ("*Die südslavische Grossfamilie in ihrer Beziehung zum asiatischen Grossraum*", - "La gran familia eslava meridional en su relación al gran-espacio asiático", Zagreb, 1938), y por consiguiente considera la familia húngara, por un lado, llena de demasiados caracteres turcos y por el otro con demasiados caracteres eslavos. En cambio el tan importante factor matrilineal no tiene su lugar merecido. Consideramos a los 7-húngaros en un grado mucho más elevado, como producto del desarrollo cultural caucásico, aunque tampoco olvidamos el carácter turco del arte militar húngaro y el del sistema de las "alas". Los pueblos turcos —a saber— constituyeron una colonización caucásico-asiática, semejante a la de los ugro-fínicos en la cuenca del Volga, (3) como lo reconocía *Mészáros*.

En cuanto a la pregunta de la "gran-familia" tenemos que discriminar el núcleo matrilineal (4 tribus) de los 7-húngaros de la parte patrilineal escita-sármata-turca. *Ferdinandy* ya había reconocido claramente el tránsito muy específico de la tribu dominante magiar con su jefe federal, desde el sistema del clan matrilineal, con el yerno que entra en la dinastía como Visir, o segundo rey, o a veces heredero del trono del gran-rey, —hasta el sistema patrilineal. Hasta ahora

(3) Teniendo en cuenta a los "10" pueblos, se podrá deducir que el imperio cásar fué materialmente idéntico *cum grano salis* con los "Diez-Oguros", abstracción hecha de un cambio dinástico. El esclarecimiento definitivo de este problema está indisolublemente ligado con el problema de los Ogures "blancos", (por ejemplo Cásaros), y los Ogures "negros", (por ej. la mayoría de los húngaros). Nos ocuparemos de este problema en otra oportunidad.

no existía esta forma de solución para el sistema muy complicado de la herencia del trono húngaro. De aquí vienen los numerosos trabajos, tan complicados, que, en definitiva, no resuelven el problema de la herencia Arpadiana.

László declara que los antiguos húngaros creían que en el mundo de ultratumba todo sería invertido al frente del mundo terrestre; la derecha y la izquierda cambian su papel. Por esta razón colocan las armas en forma invertida. Ellos rompen todos los objetos colocándolos en la tumba, creyendo que las cosas rotas serán rehechas en la otra vida. Luego demuestra que el número de las flechas en el carjal (1—8) indica el rango del muerto en la gran-familia, como lo hace también la situación de la tumba en relación con la del jefe de la gran-familia. En la parte final de este capítulo el autor estudia con fino tacto el sistema de alas de los pueblos turcos. Aborda también los problemas del "sistema de orientación" (*Ortungskunde*), pero no tiene tanto material relativo que pueda rescribir la complejidad de este tema.

Es muy laudable que el autor, viendo aparecer un nuevo problema, no intente resolverlo apresuradamente, —única-mente al tener suficiente material de una explicación. En casos distintos, suspende provisoriamente la solución y deja también permanecer hechos contradictorios sin armonizarlos, si le falta el material apto para la corrección y juicios concluyentes.

László posee una fina observación; y también ha efectuado trabajos de campo. En la descripción y en los planos de los cementerios y de sus hallazgos funerarios, postula muy bien los conceptos de la ciencia moderna; y deduce magníficamente las conclusiones de la forma moderna de excavación. Son admirables sus conclusiones sobre un taller húngaro de plateros en Kiev. Tenemos también que tener en cuenta que el libro de László es novedoso: una moderna y detallada sistematización de una cultura nómada del siglo X no existía. Sus observaciones sobre los cementerios ávaros y húngaros, y los ajuares funerarios dan también nuevos métodos y nuevos resultados. De la colocación de estos ajuares llega a conclusiones importantes sobre ideas y usos religiosos. De los hallazgos de espadas carolingias derechas, de doble filo, en Hungría, y de la distribución geográfica de estas espadas, ve-

rifica el nuevo armamento de la tribu dominante del duque Geysa (971-997) y del rey San Esteban (997-1038), que involucra la supremacía militar de esta tribu y del reino centralista.

Debemos acentuar la discriminación fundamental que el autor hace entre los cementerios de Bezdéd, Kenézó, Eperjeske, Gádoros por un lado, y los de Szeged-Bojárhalom, Kecei, Hencida por otro lado. *László* comprende muy bien que el primer grupo con sus órdenes de alas, con el *pater-familias* como jefe de la "gran-familia", en la más rica tumba central indican una sociedad *patrilineal*. Entonces el segundo grupo con una tumba central de una mujer rica, la que rodean tumbas de varones exclusivamente, corresponde a una organización social *matrilineal*. Hasta ahora, entre los húngaros aún paganos del siglo X, es decir de una época relativamente reciente, se buscaba tan sólo *residuos* de la originaria situación social de la mujer magiar. De una riqueza de indicios, por ejemplo de toda la situación jurídica de la mujer húngara, se llegó a la conclusión, ya hace mucho tiempo, que en el subsuelo de la estructura social húngara, al menos en ruinas, sobrevivía una antiquísima organización matrilineal. En los hallazgos descritos y clasificados por el autor, fué captada por primera vez la expresión arqueológica de esta organización matrilineal. Por la trascendencia de principios que caracteriza estos hallazgos, el autor no construye ninguna conclusión sobre ellos; aunque tenía completa conciencia de la importancia de estos hallazgos. El declara que publica únicamente resultados absolutamente seguros y perfectos (quiebra este principio únicamente en el caso, en que ilustra nuevos métodos técnicos, es decir, siguiendo fines didácticos).

Para mí, estas tumbas, indicando instituciones matrilineales, también representan importancia cabal. Ellas ofrecen una contraprueba preciosa de mi tesis, según la cual el núcleo de los 7-húngaros estaba constituido por las tribus notoriamente matrilineales de los *maietas*, *sauromatas*, *sindos*, *tauros* y el prototipo de las Amazonas legendarias: la tribu *Gyeneg*, es decir "Mujeres". (Esta última tribu ocupaba en Panonia exactamente la región, donde se hallaban las tumbas matrilineales). Ahora también se comprenderá porqué en Ur,

al lado de la tumba lujosísima de la reina Shubad, la tumba del rey no alcanza la magnificencia de la primera.

El autor, al hablar sobre el arte, subraya unos temas de la Leyenda del santo rey húngaro Ladislao (1077-1095), modelo del caballero cristiano, temas esos que debían existir antes de los combates históricos de este rey, en parte ya en la patria primitiva húngara, en parte de la Siberia sudoccidental y en la Rusia meridional, y debían ser conocidos por los ascendientes de los húngaros cristianos.

6) Ahora hay que pasar otra vez a las obras de *Ferdinandy*, y ante todo a su tesis de doctorado que arriba hemos mencionado en sexto lugar.

Con esta tesis alcanzó el autor el grado de doctor. Sin embargo, el trabajo no tiene rasgos juveniles, sino todas las cualidades de un investigador maduro. *Ferdinandy* analiza de manera profunda el arte decorativo húngaro desde la antigua patria entre el Cáucaso y el Mar de Azov hasta Pannonia y desde el siglo X hasta los siglos XI-XII. El joven autor se libera del aspecto generalizante de las generaciones anteriores, y discrimina de manera agudísima los rasgos diferentes de las tres épocas sucesivas en el proceso en cuestión. Sus resultados sobre estos caracteres diferentes, las vías comerciales, las diferencias entre el arte búlgaro-turco y el húngaro, la limitación del papel del arte casárico, el origen políformo de las tribus húngaras, y las construcciones en madera son fundamentales para la investigación posterior y se reflejan, por ejemplo, claramente en la obra de *László* analizada arriba.

Con el reconocimiento del origen políformo, *Ferdinandy* llega a clasificar muy exactamente las raíces y los valores de influjos culturales y artísticos, la suma de los cuales da el estilo artístico cultural húngaro en los siglos VI-XIII. Con una clarividencia insólita, postula un elemento "meridional", helenizado en parte, que tenía un papel mucho más importante en el arte húngaro, que el arte búlgaro-turco, estimado generalmente el padre del húngaro. Su resultado obtiene completa significación fundamental sólo ahora, cuando sabemos que el núcleo de la confederación de los 7-húngaros: las tribus matriarcales, tienen una estirpe autóctona en la cultura del Kubán y sobreviven a la dominación escita, sármata, a la helenización

y a la tempestad de la Gran Migración Medioeval. En un sólo punto no podemos seguir al autor y reemplazamos nuestra opinión: el arte decorativo normando es de origen pónico-preescita, recibido por el trámite de los godos, cuando estos últimos habitaban en la costa septentrional del Ponto Euxino. Este hecho no podía ser descubierto en 1934, tiempo en el cual la cultura de los normandos-varegos era considerada la que daba y la cultura turco-húngara la que recibía los empujes culturales.

Es un hecho muy significativo, que dos autores, independientemente, llegasen al mismo resultado. En la mayoría de los casos tal fenómeno constituye una garantía para la exactitud del trabajo de ambos; es decir ambos habían comprendido bien las fuentes básicas, y han llegado a conclusiones verídicas. *Ferdinandy* en primer término, en 1941 y luego *László* en 1944, llegaron a resultados muy afines, concierne al carácter mítico-cósmico del reino bicéfalo, aunque *László* haya negado anteriormente esa tesis. *Ferdinandy* reconocía que en la leyenda del santo rey Ladislao están presentes elementos míticos de gran antigüedad (por ej. el duelo de los dos héroes que simbolizan fuerzas cósmicas, etc., etc.). Nosotros subrayamos aún que *Ferdinandy* ve en S. Ladislao al Rey-Sol (véase su estudio: *Szent László Király* (San Ladislao) en la Revista *Az Ország Űtja*, 1937, Tomo 1, Fasc. 3), ligado íntimamente con el mito del ciervo portador del Sol (o de la cierva, ancestral mítica de los húngaros y de los hunos) (4). Para *Ferdinandy*, San Ladislao es el último rey-sacerdote que realiza la armonía divina, la última encarnación después de San Esteban, primer rey cristiano y de Álmos, último príncipe sagrado de los tiempos paganos, quien unificó las tribus húngaras, las condujo a Panonia y allí se sacrificó, por el porvenir de su pueblo, mediante la ceremonia de "ejecución ritual del rey" (*ritueller Koenigsmord*).

Pero mientras *László* observa, siente y describe, en absoluto en forma fría y objetiva, *Ferdinandy* siempre flexi-

(4) Compárese su estudio "En torno al pensar mítico" y "El paisaje mítico", Cap. III y IV, en los tomos VIII y IX respectivamente de estos mismos Anales.

ble entre un período de cultura y otro, compenétrase a los acontecimientos y al fondo psíquico y mítico; él nos hace sentir el panorama total. Para *Ferdinandy*, Álmos es, y con mucha razón, no sólo el ascendiente de la dinastía Arpádiana, sino también de toda la nación húngara. *Ferdinandy* reconoce que el reino bicéfalo es el reflejo terrestre del principio de bipolaridad cósmica en el Universo. Son día y noche, Oriente y Occidente, sábanas y desiertos, ala izquierda y ala derecha que la representan. Reconoce también que todos los valores míticos y étnicos que no eran incompatibles con el Cristianismo, sobrevivían a la cristianización, y reconoce también los efectos ulteriores de esas ideas hacia siglos recientes.

El libro de *Ferdinandy* nos da aclaraciones importantes sobre la estructura de la política interna de la confederación de los 7-húngaros y sobre el orden de sucesión de la dinastía.

7) *Ladislao Bendefi*: el autor de la *Kumamagyaría*, quien ya había publicado, en una serie de escritos de carácter diverso, estudios sobre los viajes de Juliano, monje dominicano húngaro, hechos alrededor del año 1235, para reencontrar la parte destacada de los húngaros en el Ural (se trata de los *5-óguros*, que son los *bashkiros* recientes), descubrió en el Vaticano, con ayuda del historiógrafo Florio Banfi, documentos que prueban que, en la 2ª mitad del siglo XIII y durante todo el siglo XIV, al pie septentrional del Cáucaso, en la llanura del Kuma, existía un ducado húngaro semi-independiente. Aquel estado húngaro, desconocido hasta los trabajos de *Bendefi*, fué provisto por el Vaticano, en el período mencionado, con misioneros y obispos. El autor demuestra que los húngaros del Kuma son la parte destacada de los húngaros (cuando la mayoría comenzó su éxodo paulatino hacia la Panonia). Este ducado fué aniquilado sólo por la segunda tempestad tártara (la de Timurlán) en el año 1399. En el siglo XVIII, sus descendientes, podían ser aún constatados entre los *osetes*, *chetchenes* y unas otras pequeñas fracciones del Cáucaso. En el valle de Kuma fueron tartarizados. Ahora *Bendefi* sintetiza en este libro voluminoso, ricamente y bien ilustrado, todos sus resultados y publica todos los documentos relativos encontrados hasta ahora.

8). En su "*Sobre el poder temporal en la cultura occidental alrededor del año 1000*", de Miguel de Ferdinandy, nos interesa en primer lugar, el segundo capítulo: "La fundación del reino polaco y la cristianización del reino magiar", que expone el fondo político-dinástico y, (visto del lado del emperador Otón III) el místico-conceptual de la fundación de estos dos reinos.

Los resultados, mencionados arriba, estimularán ciertamente muchas nuevas investigaciones en la Turcología, Finougrística y Caucasiología.

Mendcza, Diciembre de 1949.

FÉLIX DE POGRÁNYI-NAGY